
Ser o no ser: el religioso del siglo XXI. De la teoría a la praxis*

Carlos Palmés, SJ

Resumen

La incoherencia entre los dichos y los hechos es un “pecado” inherente al ser humano. Pero es más grave en aquellos/as que se han propuesto seguir a Cristo de cerca. En las declaraciones de principios y en las promesas todos somos brillantes... Pero los problemas siguen sin resolver. Las obras son las que garantizan la verdad de las palabras. Hay tres campos en que resulta más difícil: coherencia entre Fe y Vida; entre la pobreza que prometemos y la austeridad y solidaridad que vivimos; entre el ideal de fraternidad que proclamamos y la vida comunitaria real. Las Constituciones de todos los Institutos religiosos tienen principios muy bellos y profundos sobre todos los aspectos de la Vida Consagrada, pero no siempre se realizan en la vida práctica.

A incoerência entre o discurso e a prática é um “pecado” inerente ao ser humano. Porém, é mais grave naqueles que se propuseram seguir Cristo de perto. Nas declarações de princípios e nas promessas todos somos brilhantes... porém, os problemas seguem sem resolver. São as obras que garantem a veracidade das palavras. Existem três campos em que isto é mais difícil: coerência entre Fé e Vida; entre a pobreza que prometemos e a austeridade e solidariedade que vivemos; entre o ideal de fraternidade que proclamamos e a vida comunitária real. As Constituições de todos os Institutos religiosos têm princípios muito bonitos e profundos sobre todos os aspectos da Vida Consagrada, porém nem sempre se concretizam na vida prática.

Hay muchas vidas frustradas o semifrustradas por la falta de coherencia. Son los incapaces de vivir lo que predicán o en lo que creen. Hay un salto grande de la cabeza y corazón hasta las manos. Si esto se da en el campo de las cosas trascendentales, entonces el seguimiento de Cristo se vuelve un desencanto y una frustración.

Y también se da en las cosas pequeñas que es donde se manifiesta la finura de espíritu de las almas grandes en quienes la fuerza del amor lleva a salir de sí mismas para buscar en todo cómo agradar al Padre. Y esto es lo que llamamos santidad. Pero también en las cosas grandes y pequeñas se da la infidelidad y la *incoherencia* que desembocan en la mediocridad. Esta atmósfera nos envuelve a todos/as y también inficiona a la Vida Religiosa (VR).

1. LA DISTANCIA ENTRE LOS DICHO Y LOS HECHOS

Todos/as estamos cansados/as de tanta palabrería. En el campo social y político no hay Presidente que no prometa acabar con la pobreza en su país, pero al terminar el período no ha habido grandes progresos. Cuando se reúnen los Grandes ofrecen entregar generosamente cantidades de ayuda al Tercer mundo. Y, no obstante, el número de pobres va cada día en aumento y el abismo entre ricos y pobres es cada vez mayor. En el discurso de inauguración de la cumbre de Presidentes de América del Sur, recién celebrada, el Presidente del Brasil, José Ignacio Lula, lamentó que los documentos que se han hecho en las cumbres anteriores apenas han tenido ningún resultado. En el campo socio-religioso, el número de matrimonios que se deshacen va creciendo en la medida en que el mundo va “progresando”. ¿Dónde están las promesas de fidelidad hasta la muerte que se prometieron al casarse? “Del dicho al hecho hay gran trecho”.

En todas partes se respira una atmósfera de desconfianza en la convivencia humana. La coherencia entre palabra y obras es decisiva para tener fe y confianza en una persona, en un gobierno, en un Instituto religioso. En la verdad o mentira de su vida es donde se juega la autenticidad y el prestigio moral. Un gobierno que promete favorecer a los/as excluidos/as y luego actúa favoreciendo a los ricos y cayendo en las redes del neoliberalismo, es una gran decepción para el pueblo. O si se compromete a gobernar para el bien de toda la nación y luego se parcializa con la ideología de

un partidismo extremista, crea división y enfrentamientos. Si una ONG comienza con hermosas proclamas sociales y luego se descubre que ha sido un buen negocio para los dirigentes, pierde su finalidad y confiabilidad. Un conjunto de leyes que es la admiración de los/as legisladores/as y del pueblo, pero que luego no se cumplen, producen una gran frustración. Incluso al ir a comprar al mercado o al tomar un taxi, uno sabe que intentarán cobrarte más de lo justo.

Estamos muy acostumbrados/as a la frustración y nos hemos vuelto muy cautos/as y precavidos/as frente a las promesas de cualquier institución o persona. Estamos cansados/as de tanta retórica hueca y decepcionante.

2. EL PAPEL DE LA VIDA RELIGIOSA

Aquí es donde la Vida Consagrada (VC) tiene espacio para pronunciar una palabra profética diferente: otra “verdad” es posible sin mezcla de mentira, otra vida auténtica y confiable. La VR quiere ser una contestación evangélica, una garantía de la verdad. Jesús exige que el lenguaje del cristiano sea “sí, sí; no, no” (Mt.5,37) y “debe brillar su luz ante los hombres y mujeres” como una ciudad edificada sobre un cerro “para que vean sus buenas obras” (Mt.5, 14-16). “El que oye estas palabras sin ponerlas en práctica, es como el que no piensa y construye su casa sobre la arena” (Mt.7, 26).

El religioso/a se compromete a vivir en plenitud el bautismo (PC 5 y VC 31-33) y aspira a ser un testigo del Evangelio. Tendrá que ser coherente con lo que predica y tendrá que defender la verdad

contra la mentira, contra las “medias verdades”, contra los silencios agresivos. En la síntesis final del Congreso de VC de Roma se concluye: “en la samaritana y el samaritano se integran armoniosamente contemplación y acción: la samaritana experimenta a Jesús y va a anunciarlo; el samaritano descubre en el prójimo que sufre, el rostro de Dios y lo socorre” (Congreso, p. 358).

Son muchos/as los/as religiosos/as que viven con mucha sinceridad y coherencia su vocación y son un ejemplo admirable y estimulante para todos los cristianos, pero también abundan los/as que dan un ejemplo que mucho se tiene que explicar. ¿Qué importa que sea un profesional brillante o un organizador impresionante si no se ha realizado en él una conversión profunda, si el religioso/a no ha salido de “su propio amor, querer e interés”, no ha salido de un amor centrado en sí mismo, de su voluntad egoísta, de sus intereses personales, y no los ha sustituido por un amor a Dios visible y contagiante y por un amor al prójimo, comprometido y generoso, gastando todas sus ilusiones y energías en trabajar por los intereses del Reino?

¿Y en la VR se vive esto? En la mayoría de los Institutos el número de defecciones es desorbitado. ¿Es que los votos perpetuos eran sólo para cinco años? ¿Es que el género humano ha degenerado y no es capaz de compromisos definitivos? No se pueden dar respuestas simplistas, pero sin duda que en ciertas regiones ha influido mucho el descenso de la fe y el hábito de una vida fácil y sin renunciadas, de un ambiente “light” y medio paganizado, que forma volunta-

des frágiles y convicciones deleznable. Además, hoy muchas vocaciones vienen de familias destrozadas, con profundas carencias afectivas, con pobreza a veces inhumana que dificultan el equilibrio y la madurez indispensables.

Pero el seguimiento de Cristo en la VC exige ser hoy “contracultural” en muchos aspectos. Desde el primer momento de la formación hay que formar en los valores humanos y cristianos, como la verdad, la justicia, la solidaridad, la abnegación evangélica, la fidelidad, la convivencia fraterna...

3. LA COHERENCIA EN JESUS

Esta es una de las facetas más fascinantes de la personalidad de Jesús, la perfecta coherencia entre sus palabras y sus obras. Este hecho no se ha repetido en ningún otro personaje de la historia. En todo hombre y en toda mujer -por más santo/a que sea- siempre hay alguna rendija por donde se cuele el egoísmo, alguna “agenda oculta” que no se puede presentar en público. Cuando Jesús nos exhorta a perdonar, a ser pobres y misericordiosos, a amar a los enemigos, a dejar el padre y la madre por el Reino, a presentar la otra mejilla, a no poner el corazón en las cosas de la tierra, a amarnos de verdad unos a otros, a ser buen samaritano, a dar la vida por los amigos... es porque Él ya lo ha vivido. En ese fuego del amor incondicional es donde más se muestra el misterio de su divinidad, más que en las mismas curaciones y milagros. Es lo que más impresionaba a la gente: “lo que más había impresionado a la gente era su modo de enseñar porque hablaba con autoridad y no como los maestros

de la Ley que tenían ellos” (Mt.7,29). Es lo que descubrió Pedro y le sostuvo en un momento en que muchos vacilaban: “sólo Tú tienes palabras de vida eterna”.

4. EL AMOR SE HA DE PONER EN LAS OBRAS

San Ignacio en la famosa contemplación para alcanzar amor pone esta nota de realismo: “el amor se debe poner más en las obras que en las palabras” [230]. No es que las palabras no puedan ser expresión del amor, pero lo que da garantía de autenticidad son las obras: “obras son amores, que no buenas razones”. O como nos lo dice Juan: “hijitos, no amemos con puras palabras y de labios afuera, sino verdaderamente y con obras” (1Jn.3,18). Y Santiago nos advierte que no se le resuelve el problema al hambriento recomendándole que coma ni al desnudo diciéndole que se abrigue (Sant.2, 15-16).

En los Institutos religiosos tenemos principios preciosos, expresados con profundidad teológica y con bellas palabras. Después del Concilio se han revisado todas las Constituciones y se ha cuidado mucho que describan de modo esmerado el Carisma. Pero no siempre los que tienen mejores Constituciones son los que se distinguen como mejores religiosos/as. Y dentro de un mismo Instituto se dan santos, sabios y mediocres. Lo que convence es la vida.

En las Constituciones de los diversos Institutos lo que se propone es el ideal hacia el que hay que tender. Tienen frases profundas y estimulantes sobre la identificación y el seguimiento de Cristo,

sobre el amor y la convivencia fraterna, sobre la entrega a los más necesitados. Sin embargo, un buen porcentaje de los miembros de ese Instituto viven aburguesadamente y no se rigen en la práctica diaria por los criterios evangélicos. Esta conducta tiene relación directa con el grado de fe y de amor que vive la persona.

5. LOS TRES CAMPOS MÁS AMBIGUOS

Hay algunos campos en que es más notable y escandaloso el desfase entre los principios y la praxis.

5.1 La fe y la vida

El tema primero y fundamental es la coherencia entre la fe y la vida. Nuestra vida tiene sentido a partir de la fe y en proporción de la fe. Si no, es absurda. Pero esta fe no se queda en creer verdades, sino que abarca a toda la persona, “es la donación de todo su ser al amor divino, que sobrepasa toda ley” (Rom. 4-5 y 7-8; Gál. 3). La fe conduce a desprenderse de una serie de bienes terrenos muy cotizables: familia, dinero, poder. Y lo curioso es que se hace con alegría. Esto sólo puede entenderse desde una profunda fe y de un amor apasionado a Cristo. Así *anunciamos* la primacía de Dios y de los valores evangélicos y *denunciamos* lo que contradice la voluntad de Dios... para la construcción del Reino (VC 84, 85).

En la práctica, especialmente en momentos críticos, se hace patente si nuestra vida práctica se apoya en la fe y seguimiento de Cristo y si buscamos exclusivamente el Reino, la opción por los pobres, la obediencia a la voluntad de Dios, la

sencillez, la pobreza, la fraternidad; o más bien nos guiamos por ideales terrenos: éxito, realización personal, títulos, poder, alto nivel de vida... Hay grandes sectores de la VC que se rigen por los criterios de la fe; pero también hay grandes sectores cuya vida no se distingue mucho de la de aquellos que viven encorvados sobre la tierra, y no parece que lo que oriente su vida sea la perspectiva del más allá ni que vivan tan fascinados/as por la persona y el mensaje de Jesús. Claro que tienen fe, pero esta fe no tiene el mordiente necesario para impregnar todos los momentos de la vida.

Y ahí es donde tiene lugar la incoherencia: por una parte nos comprometemos a un estilo de vida que supone un alto grado de fe (seguimiento de Cristo, votos, oración, comunidad) y por otra, estamos tan inmersos en nuestros quehaceres terrenos que nos olvidamos del sentido y del motivo por el que trabajamos.

Ahora bien, la fe incluye también la justicia: fe y obras, fe y justicia, fe y obras de justicia. El servicio de la fe incluye como algo intrínseco la promoción de la justicia. No hay verdadero amor a Dios que no se exprese en el amor al hermano. La evangelización incluye el anuncio de que en Cristo está la salvación y también la promoción humana que comprende el progreso integral y la liberación de todas las esclavitudes.

Todos los documentos de la Iglesia sobre VR insisten en la centralidad de Cristo y éste es el anhelo más profundo y universal manifestado en el Congreso de Roma: el de volver a las raíces y

los cimientos, el de apoyar nuestra vida sobre la Roca que es Cristo. La mejor expresión de esta actitud es la unión de contemplación y acción. Pero no parece que se haya alcanzado de un modo general esta síntesis vivencial. Así nos lo dijo Mons. Rodé, Prefecto de la Congregación de Religiosos:

“No se llega a realizar una síntesis satisfactoria entre vida espiritual y acción apostólica”(…)“La vida consagrada corre el peligro de incapacitarse para proclamar las sólidas bases o razones de fe y de esperanza que la inspiran y que deben animarla”¹.

No es preciso traer aquí textos de los diversos Institutos porque todos comienzan sus Constituciones declarando que es el amor y el seguimiento de Cristo lo que da sentido a la vocación de todos sus miembros. Y en todos aquellos que tienen vocación de vida activa el seguimiento de Cristo no es sólo identificación con su Persona, sino también acompañarle en su misión salvífica.

5.2 La pobreza

Si hay algún principio recalcado en el Evangelio y recordado a lo largo de la historia es el de la pobreza. Los anacoretas y cenobitas del siglo IV pusieron el desprendimiento de los bienes temporales como el signo más característico del seguimiento de Cristo. Antonio Abad, Pacomio, Basilio vivieron con una austeridad espantosa y la exigieron a sus hermanos. Y al mismo tiempo tuvieron actos emocionantes de solidaridad con los pobres “heridos por el hambre”.

Ha sido una constante de la Iglesia.

La expansión rápida del cristianismo tuvo como razón la solicitud de la Iglesia por el hermano desdichado. Más de diez Concilios legislaron exigiendo ocuparse de los pobres. Y a los obispos se les exhorta a que reciban en su mesa a los pobres. En la Edad Media las grandes Ordenes religiosas como Cluny, el Cister, los Templarios estuvieron florecientes cuando eran pobres y comenzaron a relajarse cuando entró en ellas la abundancia de bienes. San Francisco de Asís -en un momento de decadencia de la Iglesia por razón de las riquezas y de un movimiento de “pauperismo” revolucionario-, quiere ir a los “minores” y vivir colgado de la Providencia del Padre. Vicente de Paul organiza cofradías de caridad orientadas por “servidoras de los pobres”. En el s. XX cuesta pasar de la caridad a la justicia, la Iglesia estará al lado de los pobres, pero se alejará del mundo obrero².

La VR ha querido siempre vivir la pobreza-austeridad y hoy, de un modo especial, la pobreza-solidaridad. Hoy no se comprende el voto de pobreza sin esa dimensión social. En su historia ha habido vaivenes, momentos de mayor exigencia, otros de relajación, otros de renovación... pero mirando al conjunto se puede afirmar que al principio la VC fue más austera y, al correr de los tiempos, se fue acomodando de acuerdo con el progreso material de la sociedad y la mayor facilidad de adquirir los bienes.

Hoy ya no es ofensivo afirmar que en general los religiosos/as gozan de un buen nivel de vida. De muchos se puede decir que viven con austeridad y sencillez,

pero de otros ciertamente, no. Y frente a la situación de pobreza de las grandes mayorías su vida llama la atención por la seguridad, por la apariencia de sus obras institucionales³, su protagonismo, su poder, sus recursos del exterior. Encontrar comunidades en que se respira un aire de sencillez y austeridad, de semejanza con la vida de los vecinos pobres, cada vez abundan menos. Se dan grandes diferencias en el estilo de vida entre unos y otros: “Hay religiosas/os de todas las edades... profundamente insertadas/os en el pueblo; cuando otros se van, ellas se quedan arriesgando sus vidas, en muchos casos hasta el martirio, como signo de solidaridad radical con los excluidos”⁴. “Debemos promover una inserción real de nuestras comunidades entre el pueblo y dar espacio en ellas a los pobres”⁵.

No es fácil encontrar la medida exacta porque en la vida entran varios elementos cambiantes como el nivel de vida de un país, la necesidad de formación y estudios, la salud, los medios apostólicos necesarios... Pero hay quienes han encontrado el camino. La medida exacta de cómo vivir hoy la pobreza, sólo se puede encontrar en *la contemplación del Cristo pobre y en el contacto real con los pobres*.

Lo que dicen las Constituciones

En todas las Constituciones de todos los Institutos se dan principios y normas preciosas sobre la pobreza. Tomemos al azar algunos ejemplos:

- ❖ “Amen todos la pobreza como madre”. “La pobreza, como firme muro de la religión, se ame y conserve en

su puridad, cuanto con la divina gracia posible fuere”.

- ❖ “Un estilo de vida sencillo que nos permita situarnos preferentemente entre los pobres, escuchar sus voces y dejarnos evangelizar por ellos”.
- ❖ “Deseamos participar de la pobreza de Jesús... signo de nuestra esperanza en los bienes eternos”. “Nuestra opción por los pobres nos exige que entremos en estrecha comunión con los pobres y los sirvamos como a Jesús”.
- ❖ “Demostremos testimonio de pobreza colectiva en lo referente a edificios, instalaciones y mobiliario, atendiendo únicamente a lo que exige el fiel cumplimiento de la misión”. “Seamos austeras y sobrias en la comida, vestido, viajes, vivienda, expansiones y regalos”.
- ❖ “Trabajemos con diligencia y cuidado para ganarnos el pan de cada día y compartirlo con los pobres”.
- ❖ “Por el voto de pobreza nos obligamos a un estilo de vida sencillo y modesto, y renunciamos al uso independiente y libre disposición de los bienes temporales”.

Se podrían traer otros muchos ejemplos. Pero hemos de reconocer que en muchos casos la vida real va por otros derroteros. Y ¿por qué hay tantas diferencias entre los religiosos/as en la vida de pobreza? En este campo tenemos una excelente ocasión de mostrar la coherencia entre la teoría y la praxis. Se nos invita a vivir la *pobreza de espíritu* o desprendimiento interior de todas las cosas y de nosotros/as mismos/as; la *pobreza-austeridad* personal y comunitaria en el uso de las cosas necesarias; y la *pobreza-solidaridad* o compromiso

con los pobres.

5.3 Vida comunitaria

Tal vez el capítulo en que es mayor el contraste entre los principios y la praxis se da en la vida comunitaria. El Congreso de Roma ha sido un lugar excepcional para recoger las experiencias mundiales de los últimos años, lo mismo que las inquietudes y los bloqueos que se dan en la vida comunitaria. Hay un clamor universal por vivir una auténtica vida de comunidad que surge de todos los continentes, de todos los religiosos/as, pero de un modo muy especial, de los/as jóvenes.

Y, en contraste, una constatación dolorosa de que en muchos, muchos casos no se ha conseguido el ideal deseado. A veces ha sido por no tener ideas claras sobre qué clase de comunidad queremos y muchos han hecho una mezcla entre lo antiguo y lo nuevo que no satisface a nadie. Y la consecuencia es que no se ponen los medios necesarios para un nuevo estilo basado en las relaciones personales. Otras veces es porque el trabajo es tan absorbente que no deja tiempo ni ganas para una convivencia gratificante.

Sin desconocer los muchos casos en que se ha conseguido una comunidad de verdaderos/as hermanos/as y amigos/as en el Señor, parece que en la mayoría de las comunidades se contentan con llegar a una convivencia pacífica y a unas relaciones cordiales. Pero si no hay un conocimiento profundo de los/as compañeros/as y una comunicación fluida entre ellos/as que conduzca a una verdadera amistad, no se supera la

soledad ni la indiferencia hacia el otro. Y entonces “la experiencia espiritual adquiere insensiblemente connotaciones individualistas. Se favorece, además, la mentalidad de autogestión unida a la insensibilidad por el otro, mientras lentamente se van buscando relaciones significativas fuera de la comunidad”⁶.

Lo que dicen las Constituciones

Si leemos los documentos, se describe una vida ideal de fraternidad que suscita un sincero deseo de vivirla. Pero aquí es donde se da la mayor frustración. Recojamos algunas expresiones de diversas Constituciones:

- ❖ “Deben ser capaces de una comunicación confiada y amistosa y de la discreción espiritual y apostólica en común”. “Las relaciones mutuas deben caracterizarse por la sencillez y la sinceridad... el trato amistoso entre los/as compañeros/as... la comunicación espiritual”.
- ❖ “Crear en la comunidad un ambiente de paz y de libertad, de mutua comprensión y diálogo abierto”. “La comunicación sincera y abierta y la amistad leal, refuerzan nuestra unión”.
- ❖ “Recrear el clima del cenáculo, de la Iglesia naciente... para revivir con María, Madre de Jesús, una vida de oración y de comunión fraternal”.
- ❖ “Nuestro estilo de vida quiere imitar el de los primeros cristianos que alrededor de María eran ‘un solo corazón y una sola alma’”. “Buscamos la caridad por encima de todo otro carisma, ya que es el vínculo de la perfección”.
- ❖ “Hemos de procurar, día tras día,

realizar entre nosotras/os la concordia y la paz para tratar de imitar la unión suma y sustancial entre Jesús y su Padre”. “Que el mandamiento del Señor ‘que os améis los unos a los otros como yo os he amado’ se convierta en regla suprema de nuestra vida fraterna”.

- ❖ “La comunidad trinitaria es modelo que Jesús nos propone imitar en nuestras relaciones interpersonales”. “El diálogo comunitario... tiene como finalidad buscar el bien común, fomentar el intercambio y el conocimiento mutuos, favorecer las relaciones fraternas, discernir comunitariamente las relaciones fraternas, discernir comunitariamente la voluntad de Dios y ayudarnos a crecer en caridad”.
- ❖ “Somos una comunidad fundada en la fe, que vive en la esperanza y tiende a alcanzar la caridad perfecta”. “Queremos estar íntimamente unidas/os en el amor. Así damos testimonio del amor de Dios a nosotros los hombres”.

No se puede negar que el ideal está muy alto y es muy hermoso. ¿Quién no se siente atraído/a por una vida tan maravillosa? Sin embargo, en el *Congreso de VC de Roma* fue unánime la voz de los/as jóvenes al decirnos que la vida comunitaria que les ofrecemos no les satisface. En el mismo Congreso se señalaron una serie de *bloqueos* que ponemos:

- ❖ “Existe una tendencia a acentuar los ministerios individuales”.
- ❖ “Urge la necesidad de promover los medios que favorecen la comunicación y que pueden capacitarnos para

ir más allá de las diferencias”.

- ❖ “Algunos viven solos/as, otros/as como si estuvieran en un hotel, no convencidos/as de la vida comunitaria”.
- ❖ “La falta de madurez psicológica lleva a muchos/as a una incapacidad para vivir la corresponsabilidad y animar la vida comunitaria”.
- ❖ “Uso exagerado de los medios tecnológicos actuales (TV, internet, teléfonos móviles); estos llevan a aislar a las personas y a dañar la vida comunitaria”. “No quieren invertir el tiempo y asumir el proceso necesario para construir la comunidad”⁷.
- ❖ Cierta falta de compromiso comunitario, con escaso sentido de responsabilidad fraterna.
- ❖ La excesiva cantidad de trabajo que aleja de lo esencial, que hace menos significativas las relaciones y desorienta.
- ❖ A veces hay algunas dificultades a causa de la diferencia generacional⁸.

La teoría es muy clara y bella, pero la práctica tiene deficiencias notables que la ensombrecen. ¿No habrá posibilidad de romper con el pasado de una vida centrada en la “observancia regular” para entrar decididamente en el nuevo estilo de “relaciones personales de amistad en el Señor”?

CONCLUSIÓN

En los ocho artículos escritos bajo el título SER O NO SER: EL RELIGIOSO/A DEL SIGLO XXI, he intentado exponer los temas que parecen más decisivos en la VR actual. El título SER O NO SER porque tocan al corazón de su identidad. Si falla uno de ellos, la VR queda malherida o pierde su sentido. Es como un puente

que tiene ocho arcos. Si siete de ellos están en perfecto estado, pero el octavo está roto, el puente es inservible, no cumple su objetivo. Si la actividad apostólica está muy bien organizada, pero no se nutre de una profunda experiencia de Dios, es campana que suena o brazo que azota el viento. Si los elementos fundamentales están presentes, pero no están integrados o no se expresan en la realidad, se quedan en un sentimiento piadoso que no repercute en la vida práctica⁹.

Y el segundo título, EL RELIGIOSO/A DEL SIGLO XXI, indica que esta Vida Religiosa ha de estar actualizada. No basta repetir lo que siempre se ha hecho, arrastrar las tradiciones que tal vez vienen desde la fundación; lo que importa es dar respuestas nuevas a las situaciones nuevas, de acuerdo con la intuición inicial del Carisma. Es entregar el Evangelio al hombre y a la mujer de hoy “en un lenguaje que todos/as puedan entender” (Juan Pablo II).

Notas

¹ Nota del editor: con esta última entrega de la serie Ser o no ser: el religioso del siglo XXI, se desarrolla el tema: “de la teoría a la praxis”. Durante los últimos dos años, la Revista CLAR publicó siete artículos que acompañaron estas reflexiones sobre la identidad de los/as religiosos de este tiempo: “la experiencia fundante” (Revista CLAR No. 1 de 2006, págs. 21-33); “vivencia de fe y seguimiento de Cristo” (Revista CLAR No. 3 de 2006, págs. 41-55); “vida comunitaria” (Revista CLAR No. 4 de 2006, págs. 45-58); “la misión evangelizadora” (Revista CLAR No. 1 de 2007, págs. 63-71); “sencillez y pobreza” (Revista CLAR No. 2 de 2007, págs. 50-59); “la formación del religioso” (Revista CLAR No. 3 de 2007, págs. 52-60); e “integración” (Revista CLAR No. 4 de 2007, págs. 47-56).

² Congreso de Roma. *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, Public. Claretianas, Roma, nov. 2004, p. 277.

³ Cfr. RODRÍGUEZ, Gabriel Ignacio, S.I., “Historia de la opción por los pobres”, en *Rev. CLAR*, marzo-abril 2002.

⁴ Cfr. PALMÉS, Carlos, S.I., *La vida religiosa en A.L.*, Ed. Verbo Divino, 2005, p. 78.

⁵ Congreso, o.c.p. 315.

⁶ Congreso, o.c.p. 318.

⁷ CIVCSVA, *La vida fraterna en comunidad*, n. 32, Roma, 1994.

⁸ Congreso, o.c.p. 340.

⁹ Congreso, o.c.p. 333.

¹⁰ Estos artículos se recogerán en un folleto que será además completado con otros dos